

La evolución del desarrollo desigual y formas de reproducción social en Grecia*

Costis Hadjimichalis y Dina Vaiou**

Résumé / Abstract

Les descriptions officielles des inégalités actuelles en Grèce soulignent la surconcentration des activités économiques, de la population et de la richesse dans une région métropolitaine, l'Athique, et, dans une moindre mesure, à Salonique. Par conséquent, les politiques régionales qui sont proposées ont pour objectif central la décentralisation de l'industrie moyennant des incitatifs aux capitaux et des exemptions fiscales, et aussi moyennant la localisation des gros établissements industriels publics dans les régions périphériques.

Si cela a bien été le cas pendant les années 1950 et 1960, la situation a beaucoup changé depuis la moitié des années 1970. Depuis lors une décentralisation a eu lieu aussi bien des activités productives que de la population et la position dominante de l'Athique a été mise en question. Ce modèle relativement nouveau de développement n'est pas particulier à la Grèce. Dans d'autres pays européens, spécialement dans le sud du continent, après la moitié des années 1970 la décentralisation

* Es una versión revisada de una comunicación presentada en las Jornadas de Lesbos, Grecia, agosto de 1985. Traducido del original inglés por M^a Dolores García Ramón.

** Profesores respectivamente de la Universidad de Salónica y del Politécnico de Atenas. El doctor Costis Hadjimichalis dio un seminario sobre este tema en la Universidad Autónoma de Barcelona (Bellaterra) en diciembre de 1985.

des activités productives et le rôle des petites et moyennes entreprises ont modifié les structures et les hiérarchies régionales.

Ces phénomènes sont mal expliqués par la plupart des approches libérales ou marxistes du développement régional. Leur attention presque exclusive à la production industrielle, aux mouvements du travail et du capital, ainsi qu'à l'emploi «fondamental» —c'est-à-dire, l'emploi masculin à temps complet et qualifié dans l'industrie— dans une région reproduit un *déterminisme de la production* qui apparaît tout-à-fait inapproprié pour la présente période de crise et de restructuration en profondeur. Dans cet article on essaie de développer une explication alternative des régions intermédiaires et l'on analyse trois exemples de ces régions en Grèce. Puisque la recherche est encore dans sa première phase, les remarques finales doivent être considérées comme des questions à étudier plutôt que comme des réponses définitives à un débat qui demeure ouvert.

* * *

Official descriptions of current unevenness in Greece emphasize the over-concentration of economic activities, population and wealth in one metropolitan region, Attica, and to a lesser degree in Thessaloniki. Following this hypothesis, proposed regional policies focus on decentralization of industry via capital incentives and tax exemptions, and via the location of large, state-owned plants in peripheral regions.

If this has been the case in the 1950's and 1960's, since the mid-1970's the situation has changed considerably. Since then a *de facto* decentralization of both productive activities and population has taken place, challenging the dominant position of Attica. This relatively new development pattern is not unique to Greece. In other European, and specially Southern European countries, productive decentralization since the mid-1970's and the role of small and medium scale firms changed regional structures and hierarchies.

These phenomena are poorly explained by many liberal and marxist regional development approaches. Their almost exclusive attention to industrial production, to capital/labour movements, or to the «basic» formal —full time-skilled-male industrial employment— in an area, reproduces a *production determinism* which seems inadequate for the present period of crisis and deep restructuring. In this paper we try to develop an alternative explanation of intermediate regions and then we analyze three examples of such areas in Greece. Since our research is at an early stage, our concluding remarks have to be treated as questions to be further investigated rather than final answers to a debate that is still open.

La descripción oficial de la actual desigualdad regional en Grecia hace hincapié en la concentración excesiva de actividades económicas, población y riqueza en una región metropolitana, Ática, y, en menor grado, en Salónica (Plan Quinquenal, 1983; TRITSIS, 1981). Según estos planteamientos, el resto de Grecia continúa siendo una «área rural arruinada». De acuerdo con esta hipótesis, la política regional que se propone está orientada hacia la descentralización de la industria mediante exenciones fiscales e incentivos al capital, y mediante el establecimiento de grandes factorías de propiedad estatal en regiones periféricas.

Si éste fue el caso en los años 50 y 60, desde mediados de los 70 la situación ha cambiado considerablemente. A partir de entonces se ha producido una descentralización de hecho, tanto de las actividades productivas como de la población, que ha puesto en cuestión la preponderancia de Ática. El periodo de 1970 a 1973 representó un giro, pues a partir de entonces algunas *ciudades y regiones intermedias* interrumpieron su declive y empezaron a desarrollar una agricultura intensiva para la exportación, industrias tradicionales y establecimientos para el turismo de masa. A partir de 1974, el descenso de las tasas de crecimiento económico coincidió con una intensificación del dinamismo económico, social y político de estas áreas intermedias (HADJIMICHALIS, 1985).

Esta pauta de desarrollo relativamente nueva no es peculiar de Grecia. En otros países europeos, especialmente en la Europa meridional, la descentralización productiva desde mediados de los 70 y el papel de las empresas de tamaño pequeño y medio modificaron las estructuras y jerarquías regionales (GAROFOLI, 1974; 1984; LEWIS & WILLIAMS, 1984; GRANADOS, 1984). En el caso de Grecia, el dinamismo observable se manifiesta de dos maneras. En primer lugar, en el plano económico, los niveles elevados de consumo no se corresponden con las estructuras de producción registradas, con las cifras oficiales de empleo o con los ingresos obtenidos por las empresas establecidas en dichas regiones. De este modo, muchas de esas regiones se clasifican como «áreas problemáticas» que deben ser apoyadas con programas especiales, y, sin embargo, la población local parece más próspera que la de las áreas centrales desarrolladas. En segundo lugar, en el plano social y político, se está desarrollando una nueva forma de corporativismo local que por ahora se organiza sectorialmente, pero que con toda probabilidad se desarrollará también sobre bases territoriales. Nuevos grupos sociales en ascenso reclaman una mejor posición dentro de la división social y espacial del trabajo. Hasta ahora han utilizado formas diversas de lucha, tales como huelgas rurales, boicots comerciales, movilizaciones sociales contra el cierre de industrias o en favor de una inversión determinada, y otras.

Estos fenómenos no se explican satisfactoriamente con muchos de los enfoques del desarrollo regional, liberales o marxistas. Su atención casi exclusiva

a la producción industrial, a movimientos del capital y del trabajo, o al empleo regular «básico» —empleo industrial cualificado masculino a tiempo completo— en un área, reproduce un *determinismo de la producción* que parece inadecuado para el actual período de crisis y de honda reestructuración. Tales problemas pueden advertirse en varias políticas regionales propugnadas por el actual gobierno y en un cierto número de estudios recientes (STATHAKIS, 1981; CONSOLAS, 1983; KAFKALAS, 1984; GERONIMAKIS, 1985).

En este artículo intentamos desarrollar una explicación alternativa del dinamismo de regiones intermedias. Identificamos en primer lugar algunos de sus rasgos comunes que las diferencian del resto del país; después, presentamos brevemente tres ejemplos de área de este tipo centrándonos en las particularidades de cada una de ellas: Kastoria, en el noroeste de Macedonia, el área de Mesolongi-Agrinio, en la Grecia centro-occidental y Naxos, en las islas Cíclades (Véase Gráfico 1). Puesto que nuestra investigación se encuentra en una etapa inicial, las conclusiones a que llegamos deben considerarse más como cuestiones que requieren ulterior investigación que como respuestas «definitivas» a un debate que todavía está abierto.

EL CAMBIANTE MODELO DE DESARROLLO EN REGIONES INTERMEDIAS

Como ya hemos señalado, parece que a partir de 1973 debe ponerse en tela de juicio el argumento del continuo dinamismo y la concentración creciente en regiones centrales (especialmente Ática) y del continuo declive en el resto del país. Los datos del censo de 1981 mostraron una notable tendencia decreciente en casi todos los indicadores económicos en Ática, mientras que otras regiones intermedias han empezado a crecer rápidamente (Véase Tabla 1).

Entendemos por regiones intermedias aquellas áreas que desde mediados de los 70 representan claras tendencias a la recuperación demográfica y tasas de crecimiento más elevadas y muy próximas a las nacionales en su producto regional bruto, empleo industrial o turístico, en productividad del trabajo en la agricultura, industria o turismo, así como índices de consumo relativamente elevados (HADJIMICHALIS, 1985). En términos de bienestar social y de ingresos per cápita, estas regiones intermedias todavía van por detrás de «viejas» áreas centrales como Ática, Salónica, Patrás o Volos, y de las «nuevas» como Corfú, Larisa, Heraclion y Rodas. Parece, sin embargo, que estas áreas intermedias han evitado hasta ahora la marginación de muchas zonas montañosas de la Grecia central y septentrional, del sur del Peloponeso y de numerosas pequeñas islas problemáticas (Véase Gráfico 1). Diversos rasgos fundamentales

diferencian el nuevo modelo de desarrollo en regiones intermedias del anterior, que se basaba en regiones centrales y regiones marginales.

a) En las regiones intermedias se ha interrumpido el descenso de la población y algunas de ellas presentan un considerable crecimiento de la misma en la última década. La emigración hacia Europa occidental, un fenómeno corriente en los años 50 y 60, se ha interrumpido casi del todo y puede observarse un regreso de emigrantes tanto del extranjero como de las áreas centrales del país.

b) La composición sectorial y geográfica del sistema productivo es más flexible y está más diversificada que en las regiones centrales y en las marginales. Se observa la coexistencia de empresas industriales medianas y pequeñas junto con establecimientos turísticos y explotaciones agrícolas intensivas. Esta configuración ha sido facilitada por el relativo desarrollo de la infraestructura y de las comunicaciones, los incentivos regionales al capital, la existencia de tierras fértiles de regadío, así como de playas y de conjuntos monumentales. Mediante la utilización eficiente de estos recursos, empresarios locales han sido capaces de capear la recesión. Las empresas pequeñas se han adaptado más fácilmente a las condiciones locales porque tenían menores exigencias en cuanto a solares y a infraestructuras, se beneficiaban de la anárquica mezcla en la utilización del suelo, empleaban el sistema existente de asentamiento para las viviendas y servicios y podían aprovecharse de una fuerza de trabajo menos organizada, así como de la disponibilidad de mano de obra femenina.

c) La composición sectorial y geográfica concreta del sistema productivo y la organización del mercado regional de trabajo influyen sobre el modo de articulación entre capitalismo y pequeña producción de mercancías, tanto en el plano local como en el regional. No vale la pena repetir aquí el debate sin salida acerca de si en Grecia existe o no la pequeña producción de mercancías (PANITSIDIS, 1983; VERGOPOULOS, 1975). Creemos que no solamente existe sino que en la actualidad engloba varias formas de actividades industriales y turísticas, además de su tradicional puesto en la agricultura. Sin embargo, querríamos subrayar que el capital comercial y el Estado desempeñan un papel en esta articulación, mientras que la esfera de la circulación parece ser la dominante. (Véase también DEDOUSOPOULOS, 1984). Habida cuenta de las peculiaridades de las relaciones de producción en la pequeña producción de mercancías, el excedente, con frecuencia, no se utiliza para la inversión sino para el consumo entre las clases medias en ascenso en las regiones intermedias. También indica la plena integración de la pequeña producción de mercancías con relaciones capitalistas avanzadas y la ausencia de un sector marginado significativo que se observa en países del Tercer Mundo.

d) La organización del mercado regional de trabajo es un componente im-

portante de este modelo de desarrollo. Asimismo, la fuerza de trabajo está diversificada y carece de tradición sindical. El coste de la hora de trabajo *per se* no es necesariamente más barato que en las regiones centrales, pero los empleos de tiempo parcial en diferentes empresas y sectores son más corrientes y resultan más aceptables para los trabajadores locales. De esta forma, las pequeñas empresas pueden evitar tanto las nóminas a lo largo de todo el año como las cotizaciones en la seguridad social. Completan el cuadro el trabajo estacional (en la agricultura o el turismo, o en ambos a la vez), el trabajo a domicilio a destajo, el alquiler de habitaciones y toda una serie de empleos irregulares en el sector industrial y en el turístico (para Italia, véase PACI, 1982; VINAY, 1985).

e) Esta gama de actividades no es desempeñada por un trabajador aislado. Se acomoda *dentro de la familia*, cuyos miembros (tomados como un grupo) tienen un empleo regular de tiempo completo, se dedican a actividades irregulares a domicilio, a trabajo estacional e incluso trabajo negro. Su situación dentro de la familia extensa proporciona generalmente a la familia la propiedad de tierras necesaria para la mayoría de las actividades mencionadas (tanto para la producción como para el acceso a préstamos). Garantiza, además, la disponibilidad de bienes y de servicios que, de otro modo, tendrían que adquirirse en el mercado (GIZELIS *et al.*, 1984). Estos servicios van mucho más allá del mero trabajo doméstico e incluyen la producción de alimentos, la construcción o el remiendo de casas, la educación y socialización de los miembros de la familia, la atención a los enfermos y ancianos, etc. La familia adquiere, entonces, especial importancia como unidad de *producción, consumo y reproducción social*.

f) Por último, el *Estado* y determinadas *autoridades locales* tienen un papel importante a través tanto de su política activa como de su pasiva tolerancia de la situación. Entre las políticas mencionadas podemos indicar los incentivos regionales, la asignación de inversiones públicas, proyectos concretos de desarrollo, la exención fiscal para ingresos agrícolas hasta 1,5 millones de dracmas al año y otros, que tienen efectos diferentes en cada región. Las políticas activas van acompañadas por la ausencia de control de la utilización del suelo, la ausencia de control de las condiciones de empleo, la aceptación del empleo múltiple, una reducida capacidad para controlar la recaudación de impuestos y carencias similares.

Las cuestiones planteadas hasta aquí esbozan un marco de análisis para las regiones intermedias en el que hay dos puntos de la mayor importancia:

a) Puede observarse una combinación cada vez más profunda y complicada de actividades regulares e irregulares para generar ingresos.

b) Dicha combinación de actividades reposa sobre un modo concreto de reproducción social articulado en torno a la unidad familiar y a la pequeña producción de mercancías, y, en gran medida, lo reproduce.

Las actividades irregulares y la pequeña producción de mercancías no se consideran como componentes de una clasificación dualista, sino más bien como parte de un continuo de formas integradas de producción. En lo que nosotros denominamos «actividades irregulares» no se detectan ni registran ingresos; no hay prueba de que exista transacción económica; no hay control del nivel de salario o de protección por la seguridad social. Esto último no implica que los salarios sean bajos o que los trabajadores estén marginados, aunque sea este el caso.

EJEMPLOS DE DINAMISMO EN REGIONES INTERMEDIAS

Industrialización difusa en Messolongi-Agrinio

Ambas ciudades, Messolongi (población en 1981: 13.048 hab.) y Agrinio (población en 1981: 45.504 hab.), forman la parte urbanizada del *nomos* (provincia) de Aetoloakarnania en la Grecia centro-occidental (población en 1981: 216.700 hab., densidad: 40,2 hab./Km²). Messolongi es una ciudad portuaria cercana a una reserva natural de pesca. Agrinio está emplazada en una rica zona agrícola, junto a la ruta hacia el Epiro. Ambas ciudades han experimentado un crecimiento de su población en el último decenio. Messolongi, después de un rápido descenso de 14.835 hab. en 1961 a 5.217 hab. en 1971, creció hasta llegar a 13.048 hab. en 1981. Por su parte, Agrinio registró un crecimiento continuado de la población de 32.677 hab. en 1961 a 41.661 hab. en 1971 y de 45.504 hab. en 1981.

La zona dispone de ricos recursos agrícolas debido a la buena irrigación (más del 45% de la tierra es de regadío) los cuales, sin embargo, son deficientemente aprovechados. La pesca es otra actividad prometedora debido a los abundantes recursos naturales y técnicos de las aguas y a la costa recortada. La aportación de la agricultura al Producto Regional Bruto continúa siendo elevada (63,2% en 1981), mientras que la de la industria es del 15,1% y la de los servicios del 21,7% (YXOP, 1984).

La producción industrial está dominada por empresas de transformación de productos agrarios (principalmente tabaco) y fábricas de cigarrillos. Las empresas son de tamaño mediano y grande según los niveles griegos y emplean a trabajadores semicualificados (entre 60 y 150 trabajadores por factoría). El

grado de afiliación sindical es elevado tanto entre los trabajadores industriales como entre los campesinos, y el conjunto de la región presenta un porcentaje de votos al PASOK y a los dos partidos comunistas próximo a la media nacional. En general, la provincia alcanza niveles medianos en comparación con las elevadas cotas de otras regiones (como Beocia, Fócide, Corintia), situadas a lo largo de la llamada «S» del corredor de desarrollo, o con las bajas de las regiones marginadas (como Rethymno en Creta, Rodopi en Tracia). (Véase en Gráfico 1).

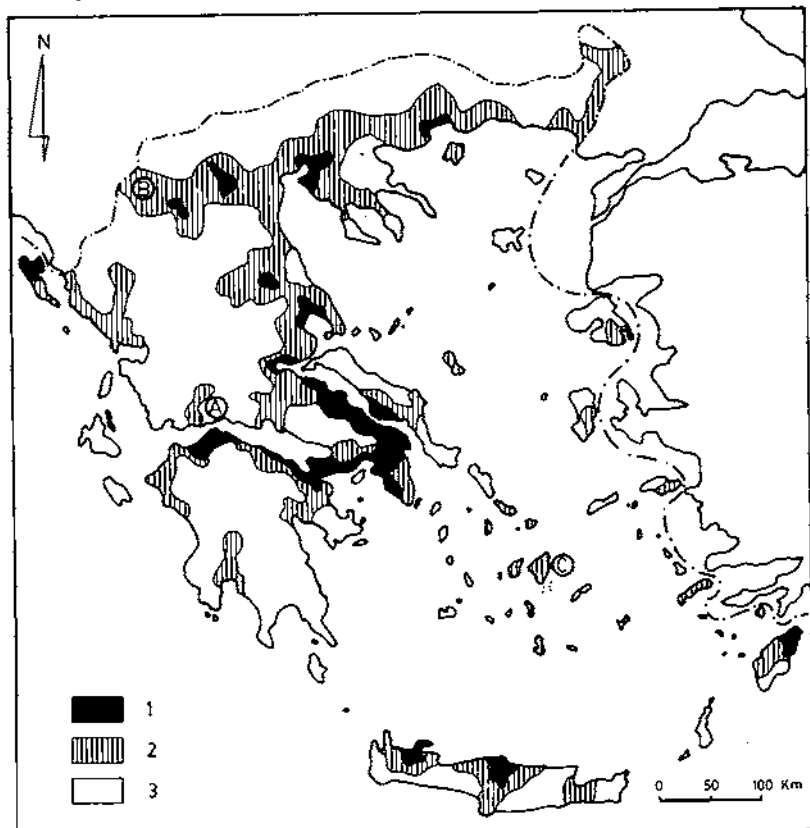
En esta región se establecieron dos nuevas empresas en 1979: una compañía griega de confección que se trasladó desde Atenas a Messolongi, y una empresa alemana que abrió una fábrica de montaje de teléfonos en Agrinio. Ambas empresas escogieron la zona de Messolongi-Agrinio debido a los incentivos regionales, los bajos costes de instalación y los bajos salarios. La compañía griega de confección empezó a producir con 250 trabajadores, de los que 230 eran mujeres. La maquinaria era moderna, de pequeña envergadura y fácil de trasladar. Después de tres años de funcionamiento, la empresa se declaró en quiebra pero los dirigentes sindicales afirmaron que era rentable, con considerables exportaciones hacia Alemania Occidental, Italia y Francia. Una razón para el cierre de la factoría era el creciente coste del trabajo, la organización de un sindicato combativo dentro de la empresa y el aumento de las deudas al IKA (el Servicio Nacional de la Seguridad Social).

Sin embargo, la producción no ha cesado en realidad. La compañía ha subarrendado la maquinaria a las mujeres a las que antes empleaba, quienes la han instalado en casa para producir los mismos artículos que antes, pero ahora a destajo. Todo el proceso de producción se ha difuminado geográficamente fuera de Messolongi en un radio de 20 Km. La compañía tiene oficinas en Agrinio y Messolongi y recoge el material de las distintas casas mediante tres camiones de su propiedad.

Una evolución similar se produjo también con la empresa alemana. Desde el comienzo, la dirección descentralizó algunas partes del proceso de producción a pequeños subarrendatarios, principalmente familias de emigrantes a Alemania Occidental que habían regresado (aproximadamente 50 familias). Sin embargo, después de funcionar durante cuatro años, la firma había «preparado» a sus trabajadores y subarrendatarios lo suficiente como para cerrar la fábrica central y mantener un simple almacén. Ahora, los trabajadores se llevan las piezas de teléfono para ensamblarlas en casa. Igual que en el caso de la empresa de confección, los trabajadores están registrados ahora como parados o como campesinos. Las dos empresas ya no figuran en el registro de empresas industriales de la región y no se cobran impuestos por las transacciones económicas.

Según los funcionarios sindicales locales, en las tradicionales fábricas de cigarrillos se registran tendencias similares. Entretanto, en Agrinio, con un

Gráfico 1. Regiones intermedias y localización de las áreas de estudio



1. Regiones desarrolladas; 2. Regiones intermedias; 3. Regiones marginales. Áreas de estudio: A Mesalongi-Agrinio; B Kastoria; C Naxos.

Nota. Para la identificación de las regiones desarrolladas, intermedias y marginales, se ha calculado la suma de los valores Z para cada *nomos* (provincia) de las siguientes variables:

1. Producto regional bruto por habitante (1982)
2. Renta *per capita* (1981)
3. Tasa anual de crecimiento del PRG entre 1974 y 1981
4. Incremento neto de población en 1981
5. Variación anual de la operación industrial entre 1970 y 1981
6. Índice de productividad del trabajo en la agricultura 1973-80
7. Plazas hoteleras por cien habitantes (1981)
8. Tasa de actividad femenina (1983)

Regiones desarrolladas: valores Z entre 6,65 y 3,50

Regiones intermedias: valores Z entre 3,49 y 0,50

Regiones marginales: valores Z entre 0,49 y -5,59

paro oficial del 10,6% (HADJIPANAGIOTOU, 1984), prosperan las cafeterías, los *night-clubs* y las tiendas de lujo. Este fenómeno no puede explicarse si no se toman en consideración las actividades irregulares y el ingreso agrícola exento de impuestos.

Este modelo de «industrialización difusa» es relativamente nuevo en Grecia pero tiene una larga historia en Italia (MAGNAGI, 1978; GAROFOLI, 1984). Según estimaciones sobre una base principal, más de 100.000 personas trabajan en estas condiciones entre 1978 y 1982, aproximadamente el 11% del empleo industrial regular (periódico *AVGI* 21 de Mayo de 1985). La norma establece de 12 a 16 horas de trabajo al día a 100 dracmas la hora, tres veces menos que la retribución oficial de un trabajador no cualificado.

Industria de la piel en Kastoria

Kastoria es un *nomos* montañoso del noroeste de Macedonia, junto a la frontera greco-albanesa, mal comunicado con el resto del país (población en 1981: 53.169 hab.; densidad: 30,9 hab./Km²). La principal ciudad, Kastoria, de unos 25.000 hab. en 1981, es un tradicional centro internacional de la industria de la piel. Hasta 1975 gozaba en esta actividad de una exclusividad garantizada por la ley. De este modo, la ciudad de Kastoria atrajo población de ciudades menores y de *nomos* vecinos.

Los informes oficiales consideran a Kastoria como un área problemática con infraestructuras insuficientes y recursos inexplorados en agricultura, pesca y turismo. Se considera que la peletería está en crisis debido a la competencia de países del Extremo Oriente y a las grandes pérdidas que declaran las empresas locales. El último informe del ministerio de Planificación, Vivienda y Medio Ambiente propone, sin embargo, un aeropuerto internacional, libertad de importación de pieles e instalaciones aduaneras para el comercio peletero en Kastoria. Al mismo tiempo, el informe propone incentivos para el desarrollo del turismo y la promoción de producción de manzanas, que es muy rentable (YXOP, 1984).

Pero el cuadro es algo distinto si se toman en consideración una serie de circunstancias. Kastoria es uno de los pocos *nomos* en que, desde 1951, puede observarse un casi constante crecimiento de la población, que alcanzó el 16,31% en la pasada década. Ha sobrevivido incluso a la emigración masiva hacia Europa Occidental y, recientemente, hay un flujo de inmigración de retorno (uno de cada tres inmigrantes de Europa Occidental vuelve a la región), dirigido principalmente hacia la ciudad de Kastoria y otras localidades del área (población en 1951: 46.407 hab.; 1961: 47.487 hab.; 1971: 45.711 hab.; 1981: 53.169 hab.).

De las 21.510 personas con empleo regular en 1981, 14.000 trabajaban en los tres mil quinientos talleres de peletería. Esto no significa que los 14.000 estén

TABLA I

Cambios en la estructura productiva regional, Grecia 1958-1983

Regiones	1958	1982	1953-73	1974-81	1953-69	1970-81	1973-80	1970-74	1975-80	1967-82
			Índice del producto regional bruto/habit.: Grecia = 100	Tasa anual de crecimiento del producto regional bruto (%)	Variación anual de la ocupación industrial (%)	Índice de productividad en el trabajo agrícola. Grecia = 100	Índice de las inversiones públicas. Grecia = 100			Distribución de las inversiones privadas que utilizan incentivos de capital. % Grecia = 100
1. Ática	159.8	121	5.7	3.4	5.2	0.2	91	102	114	13.28
2. Sterea Hellas oriental	77.9	128	3.9	5.8	1.1	2.3	98	80	110	10.20
3. Peloponeso	86.9	88	5	4.8	-1.9	2.2	96	156	103	13.33
4. Islas Jónicas	58	59	2.8	2.9	-1.8	0.5	58	91	68	0.02
5. Epiro y Sterea Hellas occ.	56.8	73	4	5.3	-0.1	0.8	79	82	115	5.55
6. Tesalia	78.8	89	4.2	5.5	-0.5	3.1	121	59	62	7.44
7. Macedonia central y occidental	90.5	97	5.1	6.8	1.1	3.9	119	126	90	15.92
8. Macedonia oriental	85.3	91.2	4.8	5.8	0.7	3.8	97	81	130	4.24
9. Tracia	55	68	3.1	5.2	-0.5	8.5	122	92	149	17.86
10. Creta	72.3	81	4.1	4.7	-2.1	0.6	88	96	83	3.52
11. Islas del Egeo	72	78	3.8	4.1	-1.2	-1.1	79	84	90	8.64

Fuentes: Elaboración propia a partir de Athanasopoulos, 1984; Contabilidad Reg., 1985; Hadjimichalis, 1985; Hadjipanagiotou, 1984; KEPE, 1983.

clasificados como trabajadores del ramo de la piel. Muchos están censados como campesinos, un fenómeno advertido por el Banco de Agricultura, que estima que el 63% del ingreso de los campesinos se origina fuera de la agricultura. En el caso de Kastoria, el 90% del ingreso local procede de esta actividad. La peletería constituye aproximadamente el 10% de las exportaciones griegas y proporciona 120 millones de dólares en divisas. Kastoria y la localidad vecina de Siatista representan ahora el 97% de la industria peletera en Grecia y controlan alrededor del 10% del comercio internacional de pieles. Un rasgo característico de Kastoria es el elevado nivel de ahorros per cápita, que sobrepasan la media nacional en un 41% (130.000 dracmas frente a la media nacional de 90.000 dracmas en 1981).

La industria peletera en Kastoria se basa en una dilatada tradición local (que se remonta al siglo XVIII) que consiste en unir trozos muy pequeños de piel (2-3 cm por 1-2 cm) para fabricar un abrigo largo. Desde los años 60 se importan trozos de piel y casi el 80% de la producción local se exporta de nuevo. Desde 1975 la exclusiva del trabajo de la piel se ha ampliado a toda la provincia y a la vecina localidad de Siatista. Tanto el Estado como las autoridades locales son objeto de presiones por parte de intereses corporativistas locales para que no se extienda el privilegio a otras regiones competidoras.

Después de la ampliación geográfica de la exclusiva de fabricación empezó a desarrollarse una nueva estructura de empleo. La ciudad de Kastoria continuó siendo el centro de la actividad y en ella se encuentran todos los talleres legales y las oficinas de las empresas. Una parte igualmente importante del trabajo (que se estima entre el 40 y el 50% de la producción local) se ha esparcido por una serie de pueblos y localidades de la provincia, donde lo realizan trabajadores a domicilio y no registrados, normalmente mujeres. El sindicato de trabajadores de la peletería, con solamente 700 miembros, ha podido negociar las condiciones de trabajo en los talleres pero no ha sido capaz de impedir el trabajo adicional a destajo que las empresas utilizan como prima.

Los mismos trabajadores favorecen el trabajo a destajo y tratan de conseguir estos encargos para sus mujeres e hijas. Este tipo de trabajo se realiza en casa en condiciones perjudiciales para la salud de los trabajadores. No está registrado y elude los impuestos. No incluye beneficios de la seguridad social ni sus costes por parte de la empresa, y se realiza por una paga bastante menor que en los talleres. El trabajo de la piel se integra, pues, en la economía doméstica como una fuente de ingresos que se combina con las actividades agrícolas (principalmente la producción de manzanas y de judías), que a menudo siguen registrándose como la ocupación del cabeza de familia.

La situación en conjunto es muy beneficiosa para los empresarios peleteros, ya que un proceso de fabricación intensivo en trabajo cualificado se lleva a cabo con los menores costos laborales. Además, los empresarios realizan benefi-

cios adicionales mediante transacciones ilegales y manipulaciones a gran escala de los precios con empresas extranjeras. La cuestión ha sido llevada tres veces a los tribunales y 85 empresarios han sido acusados por el ministerio de Comercio. Pero su poder corporativo ha sido bastante fuerte como para influir en los partidos políticos, en los parlamentarios y detener los procesos.

Naxos

Naxos es la isla mayor de las Cíclades (población en 1981: 14.037 hab., densidad: 38 hab./Km²). En la última década, el crecimiento de la población se reanudó con el retorno de emigrantes del extranjero, de jubilados de los centros urbanos y con un pequeño, pero regularmente creciente, número de extranjeros que se instalan en la isla. Naxos es básicamente una isla agrícola y ganadera, y posee canteras de esmeril y mármol. Sólo a partir de mediados de los 70, el turismo de masas se ha convertido en una actividad dominante. Comparada con otras islas de las Cíclades es, pues, una recién llegada en la competencia turística.

La agricultura y la ganadería están organizadas en pequeñas unidades familiares que utilizan métodos de producción tradicionales. Una excepción notable es la pesca, que está modernizada: las embarcaciones son propiedad de gente de Naxos pero las tripulaciones son principalmente libias, con lo que se evitan los salarios altos, los seguros y las cuotas del seguro de desempleo. Algunas pequeñas industrias agrícolas modernizadas (tres cooperativas y cuatro empresas privadas) producen queso, leche y vino que se exportan a otras islas y a los centros urbanos.

El sector turístico experimentó un *boom* hacia 1975-76. Ahora se concentra, sobre todo, en la ciudad de Naxos y algunas playas cercanas. La ciudad tiene actualmente una población de 5.000 hab. y crece rápidamente para albergar a 20-25.000 turistas durante la temporada alta (toda la isla acoge a unos 35.000). El alojamiento turístico se distribuye del modo siguiente:

- a) en hoteles grandes, medianos y pequeños (unas 700 camas),
- b) en campings privados,
- c) en habitaciones alquiladas en casas particulares (unas 1.000 camas).

Las empresas hoteleras son casi todas de propiedad privada griega (85% griega, 12% subcontratación extranjera) o propiedad del municipio (3%). A pesar del pequeño tamaño de las empresas el sector está muy bien organizado e integrado en las redes internacionales de *tours* operadores turísticos. Sólo un corto número de personas trabajan en el turismo exclusivamente. En general tienen otra profesión a tiempo completo (médicos, ingenieros, enseñantes, incluso un

policía) en Atenas, poseen tierra en Naxos y han puesto en marcha un negocio gracias a un buen préstamo de la Organización Nacional de Turismo (ONT). El personal de los hoteles es principalmente griego, no necesariamente de Naxos, y trabaja solamente tres o cuatro meses al año.

En contraste con los hoteles, el alquiler de habitaciones es una actividad doméstica dirigida casi exclusivamente por mujeres. Se trata de habitaciones, dentro o cerca de la casa familiar, que se alquilan en el verano. Tan sólo seiscientas de las mil camas tienen la necesaria licencia, el resto se alquila ilegalmente. La ONT estima que la media nacional es que por cada cama «legal», se alquilan ilegalmente 2,6 camas. Estas camas ilegales eluden un impuesto del 18% y no están sujetas a las normas de la policía turística.

En 1985 había 430 bares, restaurantes, tiendas turísticas, discotecas y otros establecimientos para turistas en la ciudad de Naxos que funcionaban en tres tipos diferentes de condiciones:

a) *135 de ellos eran negocios locales* que empleaban trabajo familiar estacional incluyendo trabajo infantil o bien trabajo asalariado regular estacional. Uno de los miembros de la familia puede estar empleado en la empresa todo el año. Los establecimientos de este tipo se orientan hacia los turistas griegos, aunque parecen experimentar una fuerte crisis ya que no pueden competir con otras formas de funcionamiento.

b) *210 eran empresas locales modernizadas* dirigidas normalmente por personas jóvenes e instruidas y que utilizaban trabajo extranjero. El trabajo extranjero se emplea ilegalmente, con salarios más bajos que los oficiales, sin cuotas de seguridad social y en condiciones de trabajo muy malas. Con frecuencia no reciben más que cama y desayuno por toda una noche de trabajo. Estos establecimientos se orientan al turismo internacional y trabajan estacionalmente. Durante el resto del año estos empresarios se dedican a otras actividades o, como se ha detectado al menos en tres casos, se registran en el paro después de haber ganado más de 20.000 \$ (cinco millones de dracmas en cuatro meses).

c) *85 son dirigidas por empresarios extranjeros* establecidos en Naxos durante la estación turística y que utilizan trabajo local y extranjero en empleos a tiempo parcial.

La mayor parte de estas transacciones económicas no pueden ser controladas. Así, mientras que los servicios locales proporcionaron estimaciones bajas, KEPE (1983) estimó que el ingreso per cápita regional era mayor que la media nacional y que el ahorro local superaba a la media nacional en un 35% en 1982. Los intereses corporativistas locales del sector turístico favorecen esta situación y se oponen a cualquier tentativa de cambiarla o de controlarla por parte de las autoridades locales o por parte de políticas nacionales o regionales. El principal argumento es que ésta es la única manera en que pueden funcionar y ser

competitivos y que de otro modo tendrían que cerrar y privar a la isla incluso de este tipo de empleos.

OBSERVACIONES FINALES

En este breve artículo hemos tratado de abrir la discusión en torno a ciertas cuestiones que normalmente quedan fuera de los enfoques de desarrollo regional en Grecia. Cada vez nos satisfacen menos los enfoques que se concentran exclusivamente en el empleo asalariado regular masculino, en la gran industria y en los conflictos de clases en el lugar de la producción, con enfoques que están fuertemente sesgados para ajustarse a ciertos clisés teóricos incluso cuando la realidad sigue un camino diferente. En Europa, el redescubrimiento de un mundo de trabajo no organizado directamente por el capital fue, en parte, un resultado de la crisis y de la reestructuración. En Grecia, estas soluciones parecen impregnar tanto la crisis como la prosperidad.

En la extensa bibliografía aparecida en los últimos años, hay mucha polémica en torno a estas «otras» formas de trabajo. A menudo se han mezclado analíticamente procesos muy distintos bajo conceptos como el de sector o economía irregular, la economía doméstica, producción de subsistencia, etc. De ahí que se haya formulado una crítica igualmente masiva, en general sobre la base del dualismo que este grupo de trabajos tiende a establecer entre dos sectores (regular e irregular) que funcionan independientemente. La crítica comprende desde posiciones que rechazan totalmente la idea (KONNOLLY, 1975) hasta esfuerzos para aportar claridad conceptual y analítica al debate (MOSER, 1978).

No pretendemos aquí entrar en detalle sobre este debate en curso. Sólo queremos señalar que la necesidad de una clarificación conceptual no justifica un rechazo prematuro puesto que estas «otras» formas de trabajo, o comoquiera que se las denomine, existen y pueden ser observadas cada vez más. Dan lugar a antagonismos complejos cuya salida no puede preverse con facilidad y a conflictos que no pueden aprehenderse con referencias al trabajo asalariado y a las relaciones en el puesto de trabajo (MINGIONE, 1983).

Como hemos tratado de mostrar hasta aquí, estas pautas son cada vez más características del *modus operandi* de la formación social griega. Por ello, la doble articulación entre capitalismo y pequeña producción de mercancías y entre trabajo regular e irregular puede sentar unas bases más provechosas para comprender la desigualdad regional y la diversificación. La extensión y el significado de esta doble articulación de cada región concreta dan cuenta del cambiante modelo de desarrollo regional, observable en el crecimiento de regiones intermedias y el declive de Ática.

Merece la pena señalar que este modelo cambiante no sólo es característico de regiones intermedias sino también de algunos grandes centros urbanos. De hecho, en ciertos sectores y productos (por ejemplo la confección de calidad), los centros urbanos gozan de una «ventaja comparativa» para la industrialización difusa debido al trabajo femenino calificado o sin empleo y a los mercados en crecimiento (ED. COLECTIVO, 1985). La principal diferencia, sin embargo, entre regiones intermedias y centros urbanos es que en aquéllas, este cambiante modelo de desarrollo parece ser ahora el dominante, y combina las actividades en casa y fuera de ella. En centros urbanos todavía domina el trabajo asalariado y la posibilidad de actividades irregulares fuera de casa es muy reducida.

Un rasgo que se desprende de la discusión todavía incompleta de los tres ejemplos que hemos presentado es la pauta de *empleo múltiple* que se observa en todos los casos. Las actividades agrícolas registradas como empleo oficial se combinan con un puesto de trabajo regular, a menudo en el sector público, con actividades domésticas irregulares (en la industria o en el turismo) y con servicios o beneficios obtenidos de trabajo doméstico no retribuido y de la familia extensa.

La obtención de ingresos a través de estos distintos procesos de trabajo depende de (y reproduce) un concepto de familia en el que las divisiones y obligaciones específicas de edad o de género son consolidadas y aprovechadas. El rol primordial del marido como sostén de la familia y las relaciones de poder que tradicionalmente ha entrañado no se ponen en tela de juicio con esta adaptación mediante la cual ciertos tipos de trabajo se asignan a determinados miembros de la familia (jóvenes, mujeres, ancianos), dificultándoles la negociación de sus condiciones de empleo (BEECHEY, 1985). Los empleos regulares de tiempo completo los tienen los hombres, lo que refuerza su estatus en la familia y su falta de responsabilidad en el trabajo doméstico. El trabajo doméstico irregular, inestable y no protegido suelen tenerlo normalmente las mujeres, quienes, a la vez, deben continuar con «sus» obligaciones domésticas y atenciones familiares. Así, las mujeres se ven obligadas a actuar en la reproducción de su papel subordinado como esposas, madres e hijas a fin de adquirir una mínima inserción en la fuerza de trabajo remunerada, en los peldaños inferiores de una estructura de trabajo y producción que ya es jerárquica (para Méjico véase ROLDÁN, 1985; para Italia véase VINAY, 1985). La situación concreta en cada región puede contribuir a explicar las condiciones de empleo muy opresivas así como las diferencias entre mercados regionales de trabajo derivadas de distintas tradiciones en las relaciones de género (MCDOWELL & MASSEY, 1984). Pero este tema requiere más investigación detallada.

En este contexto, el trabajo asalariado, el trabajo a tiempo parcial, el trabajo irregular remunerado y el trabajo doméstico no remunerado no se combinan simplemente como una estrategia de subsistencia sino también como una *estra-*

tegia de reproducción social, que no pone en cuestión las desigualdades que implican los roles de género dentro del hogar y, por consiguiente, las relaciones de dominio que reflejan estos roles de género. Este modo de reproducción social está imbricado con procesos de irregularización del empleo que se basan en la disponibilidad de trabajo femenino casero mediante una compleja variedad de presiones sociales y de prácticas aceptadas. Los profundos cambios que esto supone para los mercados regionales de trabajo coincide con una controvertida política que por un lado aboga y legisla en favor de la «igualdad» de géneros y por otro lado se apoya cada vez más en la reclusión de las mujeres en sus casas.

El trabajo femenino obtenido así, tanto para la producción como para la reproducción, es fundamental para el desarrollo y la competitividad de las regiones intermedias. Es un mecanismo que subvenciona la acumulación mediante su propio no reconocimiento como trabajo. En nuestra opinión, ninguna explicación del desarrollo regional en Grecia puede ser correcta si no incluye un análisis detallado de la articulación de procesos de producción y de reproducción tal como se manifiesta en las regiones intermedias. El nuevo modelo de desarrollo tiene que entenderse en todos sus aspectos distintos, que no presentan una continuidad lineal con el pasado. A corto plazo, proporciona ciertas posibilidades de beneficio y de consumismo que conducen a una especie de dinamismo que, sin embargo, es muy inestable y muy vulnerable a condiciones externas como los cambios de gusto, preferencia y tecnologías. Por consiguiente, todavía no está claro cómo responderán estas regiones a largo plazo y si este modelo es una «solución» para sus necesidades de desarrollo. Otra cuestión importante a la que deberá darse respuesta en los próximos años (pero no a través del debate académico) es hasta qué punto este nuevo modelo divide cada vez más a la clase obrera o está potencialmente más próximo a soluciones y formas de organización alternativas. En esta coyuntura, la izquierda se enfrenta a cuestiones apremiantes a las que no le es fácil dar respuestas significativas. En una época de crisis, cuando las contradicciones principales no están clara ni universalmente definidas, la izquierda tiene que poner en tela de juicio sus propias jerarquías de actividad humana e incorporar formas de explotación y fuentes de conciencia colectiva que van mucho más allá del lugar de trabajo. De otro modo no podrá enfrentarse a las nuevas divisiones de clase y a las fuentes de conflicto y de contradicción que llevan al cambio social.

BIBLIOGRAFÍA

- BEECHEY, V. (1985), «The Shape of the Workforce to Come», *Marxism Today*, agosto, pp. 11-16.
- CONSOLAS, N. (1983), *Regional Economic Policy*, Atenas, Papazissis (en griego).
- CONNOLLY, P. (1985), «The politics of the Informal sector: critique», Redclift, N. and Mingione, E. (eds.), *Beyond Employment*, Oxford, Basil Blackwell, pp. 55-91.
- DEDOUSOPOULOS, D. (1984), «Petty Commodity Production and Capitalism», paper presented at the *ATE Conference*, noviembre.
- EDITORIAL COLECTIVA (1985), «Working at home by-piece: back to the middle ages», *Contemporary women*, 42, pp. 12-18 (en griego).
- GAROFOLI, G. (1974), «The Regional Labour Market: The Italian Case», comunicación presentada en la *Reunión des Chercheurs Européens sur la Question Régionale*, noviembre, París.
- GAROFOLI, G. (1984), «Uneven regional development and industrial restructuring: the Italian pattern in the 1970's», *City and Region*, 9, pp. 47-80.
- GRANADOS, V. (1983), «Small Firms and Rural Industrialization in Spain», paper presented to the seminar on *Small Firms and Regional Development*, 5-9, diciembre, Copenague.
- GERONIMAKIS, S. (1985), «Regional Economic Development in Greece, 1950-1980», *Economikos Tachydromos*, 1623 (en griego).
- GIZELIS, G. et al (1984), *Changing Patterns of Cultural Activity within the Greek Family*, Atenas, EKKE (en griego).
- HADJIMICHALIS, C. (1985), *Changing Patterns of Uneven Regional Development in Post-War Greece*, Salónica (xerox).
- HADJIPANAGIOTOU, I. (1984), *The Development of the Greek Labour Market*, Atenas, OAE (en griego).
- KAFKALAS, G. (1985), *The Regional Organization of Industry in Greece*, Tesis doctoral, Univ. de Salónica, Dept. de Arquitectura (en griego).
- KEPE (1983), *Planning proposals for the Nomos of Cyclades, Kastoria, Aetoloakarnania*, Atenas (en griego).
- LEWIS, J.R., WILLIAMS, A. (1984), «International labour migration and uneven regional development in Portugal», *City and Region* 9, pp. 81-113.
- MAGNANI, A. (1978), «Ristrutturazione e diffusione territoriale del ciclo produttivo: formazione della "fabbrica diffusa" in Italia», *Proceedings, 1^{er} Seminario del area Mediterránea*, Milán.
- MCDOWELL, L., MASSEY, D. (1984), «A Woman's Place?», D. Massey, J. Allen (eds.), *Geography Matters*, Cambridge, The University Press.
- MINGIONE, E. (1983), «Informalization, restructuring and the survival strategies of the working class», *International Journal of Urban and Regional Research*, V. 7, pp. 311-339.
- MOSER, C. (1978), «Informal sector and petty commodity Production? Dualism or dependence in urban development?», *World Development* 6(9/10), pp. 1041-64.
- PACI, M. (1982), *La Struttura Sociale Italiana*, Bologna, Il Mulino.
- PANITSIDIES, C. (1983), *Marxism and the Agrarian Question*, Atenas, KME (en griego).
- PLAN QUINCENAL (1983), *Introduction y Regional Policy*, Parlamento griego (en griego).
- ROLDÁN, M. (1985), «Industrial outworking, Struggles for the Reproduction of Working Class Families and Gender Subordination», N. Redclift, E. Mingione (eds.), *Beyond Employment*, Oxford, Basil Blackwell, pp. 248-285.
- STATHAKIS, G. (1981), «Uneven Development and Capital Accumulation in Greece», paper presented at the *Conference on Development*, TEE, Atenas (en griego).
- TRITSIS, A. (1981), *The New Settlement Policy*, Atenas, Ministerio de Planificación Vivienda y Medio Ambiente (en griego).

- YXOP (1983), *Spatial Planning Proposals, Cyclades, Kastoria, Aetoloakarnania*, Atenas (en griego).
- VERGOPOULOS, K. (1975), *The Agrarian Question in Greece*, Atenas, Exandas (en griego).
- VINAY, P. (1985), «Family life Cycle and the Informal Economy in Central Italy», *International Journal of Urban and Regional Research*, 1, Vol. 9, pp. 82-98.